

a abandonar sus “trabajos extradomésticos”, desafiando lo que Prieto denomina “la frontera de género” imaginada por el PIA: mujeres en lo doméstico-comunitario y varones en lo laboral-comunitario (43, 257).

Sin duda, se trata de una obra ejemplar que refleja un trabajo epistemológico integral poco común en las ciencias sociales de la región.² Supera el nacionalismo metodológico y propone nuevas nociones, indispensables para comprender los Estados en los Andes “desde abajo”, donde el género deja de ser únicamente una perspectiva de análisis y se convierte en el corazón de la problemática. Su vocación interdisciplinaria es indiscutible y revela el carácter delegativo del Estado, fragmentado en agentes que lo encarnan a lo largo del siglo XX, despertando en el lector posibles conexiones con otros conceptos que permiten repensar la institucionalidad contemporánea como son la “autoridad”, el “individuo”, el “lazo social” y la “socialización”, propuestos para América Latina desde la sociología.³

Salomé Cárdenas Muñoz

Centre d'études sociologiques et politiques Raymond Aron - EHESS/CNRS

JHOSMANE JESÚS ROJAS PADILLA, *SIN CARABINEROS NO HAY REVOLUCIÓN. PARTICIPACIÓN DEL CUERPO NACIONAL DE CARABINEROS Y POLICÍAS EN LA REVOLUCIÓN DE ABRIL DE 1952*. LA PAZ: TOPAZ EDITORES IMPRESORES, 2016, 166 pp.

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/rp.v0i47.682>

Este libro sobre la Revolución de 1952 en Bolivia ofrece una nueva perspectiva de la lucha armada en la ciudad de La Paz del 8 al 10 de abril, haciendo énfasis en una institución que jugó un rol importante: el Cuerpo Nacional de Carabineros y Policías. Luego de los sucesos de abril, la cúpula del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) procuró dejar sentado, tanto en las versiones oficiales como en las del partido, que la Revolución del 52 fue realizada por el pueblo. Esta generalización a nombre de “pueblo” dejó en el anonimato a instituciones y sectores que tuvieron una trayectoria de lucha social, política y sindical ajena al MNR y que participaron en la revolución

2. Véase Paul Pasquali, “Combinar etnografía y socio-historia. De la unidad de las ciencias sociales a la complementariedad de los métodos”, *Revista Colombiana de Antropología*, n.º 54-1 (2018): 31-57.

3. En referencia a las publicaciones de Danilo Martuccelli, *¿Existen individuos en el sur?* (Santiago de Chile: LOM, 2010); Kathya Araujo y Danilo Martuccelli, *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena*, vols. 1 y 2 (Santiago de Chile: LOM, 2012); y Kathya Araujo, *El miedo a los subordinados. Una teoría de la autoridad* (Santiago de Chile: LOM, 2016).

por distintos motivos. Por lo tanto, este texto, como dice el autor, critica la historia oficial y profundiza los sucesos de abril.

El Cuerpo Nacional de Carabineros de Bolivia no existe en la actualidad; en el capítulo primero se explica a qué se dedicaba esta institución. Los carabineros eran uniformados que combatían el crimen; a diferencia de los policías que investigaban el crimen y el delito, estaban organizados por una jerarquía militar y estaban adscritos a las Fuerzas Armadas. El uso de armas livianas y pesadas, el uso de uniformes y grados, y la duplicidad de funciones de seguridad y defensa, generaron rencillas con el ejército.

En el mismo capítulo se explican las diferentes versiones de la revolución. Es evidente la amplia lectura del autor para lograr identificar los distintos discursos; sin embargo, no logra establecer con más datos el momento en que el “golpe de Estado” pasó a ser una “revolución”. Se limita a señalar que si el pueblo participó en los sucesos y la repercusión es a nivel nacional, entonces el golpe se vuelve legítimo y revolucionario. No hay un diálogo teórico sobre qué es una revolución, y tampoco una profundización de la campaña política realizada por el MNR.⁴

El segundo capítulo trata sobre la formación de los cadetes carabineros y la estructura interna de la institución. El Cuerpo Nacional de Carabineros estaba conformado por veteranos de la Guerra del Chaco (1932- 1935) y reenganchados de las filas del servicio militar obligatorio, en su mayoría personas del área rural. Rojas señala que la población veía a los carabineros como ignorantes, analfabetos, alcohólicos y abusivos. Los jefes de la academia estaban al tanto de esta situación que, a la vez, empeoraba con las permanentes quejas por la falta de cultura general de los uniformados, que al parecer no sabían expresarse en forma escrita y oral, lo cual entorpecía los procesos. Para solucionar estos problemas, en los años 1940 se obligó a la tropa a tomar cursos de cultura general (lenguaje, aritmética, historia, geografía), defensa personal, derecho (procedimientos, leyes y códigos), instrucción de armas, instrucción cívica e higiene, entre otros. La profesionalización de los carabineros, además de solucionar la atención de las comisarias, también pretendía mejorar el servicio de vigilancia y evitar el abandono de funciones.

Finalmente, el tercer y último capítulo explica por qué los carabineros participaron en la revolución y su rol en los días de abril. Entre 1949 hasta 1952 los problemas políticos se agudizaron en Bolivia; el “Mamertazo”, autogolpe perpetrado en junio de 1951 por el presidente Mamerto Urrolagoitia para no entregar la presidencia al jefe del MNR Víctor Paz Estenssoro, logró

4. En su momento, el aparato estatal represor consiguió que no hubiese otra versión de los hechos; los testimonios de los perseguidos políticos y sobrevivientes de los campos de concentración son escasos y muy poco difundidos.

instalar a las Fuerzas Armadas y a la “Rosca” (la oligarquía minera) en el poder. El pueblo, no conforme con la violación a los resultados democráticos de las elecciones, comenzó a sublevarse. El Cuerpo Nacional de Carabineros como institución fue el arma represiva del Estado durante estos años, a pesar de que tanto el MNR como la Falange Socialista Boliviana (FSB) desde 1943 (y sobre todo en 1949), habían logrado atraer a los uniformados a sus filas.

Los carabineros que fueron excombatientes de la Guerra del Chaco estaban más vinculados al MNR y su proyecto nacionalista, como la mayoría de los veteranos mestizos e indígenas. Padilla ve esta alianza como algo natural, aunque no explica que luego de la Guerra del Chaco grupos políticos de izquierda retomaron fuerza y los sindicatos proliferaron. Los exsoldados no recibieron las compensaciones que habían sido prometidas y, más importante aún, la guerra había desestructurado los estratos sociales en las trincheras: blancos, cholos, mestizos e indios habían padecido por igual las carencias y el horror de la guerra y se impuso un espíritu socialista e indigenista.⁵

Un cambio rotundo dio el Cuerpo Nacional de Carabineros cuando el ministro del Interior, el general Antonio Seleme Vargas, decidió, a pocos meses de la revolución, respaldar al MNR. Desde la noche del 8 de abril, alrededor de 2.400 carabineros tomaron plazas, calles y barrios estratégicos. El autor hace una descripción exhaustiva sobre el despliegue de tropas por la ciudad de La Paz. Sobre todo, hace hincapié en los días 9 y 10 de abril, momento cuando las asperezas acumuladas entre el ejército y los carabineros estallaron cuando se enfrentaron en la Ceja (límite entre las ciudades de La Paz y El Alto). Los carabineros tenían armas y municiones limitadas (a pesar de haber tomado el Polvorín de Caiconi), situación que inquietó a los movimientistas. El rumor de que el ejército movilizó a los regimientos del interior de la ciudad y del departamento para sofocar el golpe se convertía en realidad. En la madrugada del 10 de abril, el general Seleme renunció a la conducción del golpe y dejó las puertas abiertas para continuar, si así lo decidía cada carabinero, oficial, clase o tropa.

Algunos carabineros se retiraron, pero un grupo importante decidió continuar en la contienda. Ante la desventaja numérica y de armamento Hugo Roberts, líder movimientista, puso en marcha una estrategia con el fin de lograr la movilización y descenso de las tropas militares de la ciudad de El Alto. Tras varias horas de lucha, los carabineros fueron respaldados por el pueblo y lograron exitosamente la rendición del ejército.⁶

La posición del autor sobre la participación de los carabineros entre el 8 y 10 de abril de 1952 está plasmada en el título: *Sin carabineros no hay revolución*,

5. Posteriormente, la historiografía denominó a los excombatientes como la “Generación del Chaco”, los verdaderos pensadores y gestores de la Revolución de 1952.

6. El Colegio Militar pasó varios años cerrado para evitar futuros golpes de Estado al MNR.

y es que la intervención de estos fue decisiva en la toma de la sede de gobierno. Es evidente que la revolución del 52 fue un proceso que se gestó desde finales de la Guerra del Chaco y sus alcances repercuten hasta la actualidad.⁷ Sin embargo, el rol de los carabineros fue indiscutible en el momento del golpe de Estado, es claro que “el pueblo” no hubiera podido enfrentarse al ejército solo.

El texto proporciona un excelente contexto, descripción y cronología de los tres días de combate en la ciudad de La Paz. Pero deja de lado dos puntos importantes que repercuten hasta la actualidad: la venganza del ejército, y la rivalidad de las FF. AA. y la policía en 2003. Luego de varios años, el Colegio Militar volvió a abrir sus puertas y encabezó la represalia a los carabineros. Esta institución no pudo sobrevivir a ello y solo quedó vigente la policía, que desde entonces lleva malas relaciones con el ejército. Permanentemente a los cadetes del Colegio Militar se les recuerda los acontecimientos de la revolución, y la policía es catalogada como “golpista” e “insubordinada”. Además, se hace alusión negativa al origen rural y clase baja de los efectivos.

Luego de varias décadas, la policía y el ejército volvieron a enfrentarse en el “Octubre Negro de 2003”, cuando los conflictos sociales llegaron a su clímax y la policía como institución se amotinó y junto al pueblo pidió la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. Por varios días, ambas instituciones (ejército y policía) se enfrentaron en el centro paceño, la memoria del 52 seguía presente entre los insultos y gritos de lucha.

Finalmente, es importante recalcar que, debido a la represalia hacia los carabineros, su intervención en el 52 fue minimizada. El tema en sí es novedoso y las fuentes con las que contó el autor son pocas, lo cual realza el esfuerzo de la investigación.

Stephanie Carola Vargas Mansilla
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

7. El voto universal, la nacionalización de las minas, la reforma agraria, la creación de la Central Obrera Boliviana (COB), la creación de Yacimientos Petrolíferos Bolivianos (YPFB), la creación de Caja Nacional de Salud (CNS) y la abolición del servicio obligatorio indígena (pongueaje), entre otros.